

Nuevo llamado al encuentro

Recuperar la sociedad de todos

Yovanny Bermúdez, s.j.*



AP

El papa Francisco nos muestra tres caminos para el encuentro social: diálogo y unidad, reconciliación, y reconstrucción social que, en definitiva, constituyen la recuperación de los fundamentos morales de la sociedad

El papa Francisco está empeñado en irse a las fronteras geográficas para denunciar los límites inhumanos a los cuales está llegando la sociedad mundial. Así lo hizo en Filipinas y Sri Lanka. El liderazgo papal recuerda lo humano del pobre y de los descartados, diciendo que ellos son el centro de la acción de los políticos, de la Iglesia y de la sociedad entera.

Una congregación de miles de personas en Sri Lanka y, luego, en Filipinas, con más de 6 millones de hombres y mujeres reunidos, mostraron con gestos cálidos la diversidad de sus tradiciones culturales y religiosas. Y qué develó el Papa latinoamericano en Sri Lanka, un país de población mayoritariamente budista, y en Filipinas, una nación marcada por la injusticia y la pobreza, y la degradación medio ambiental: alegrarse por llevar la alegría del evangelio. El Papa abrazó, saludó, y su cansancio alegró a quienes padecen la intoxicación de la mundanidad que descarta a los pobres. Es decir, Francisco, lo que dijo lo hizo: “Vengo a estar con ustedes, he deseado mucho esta visita”.

El sucesor de Pedro insistió en la necesidad de recuperar los fundamentos morales de la sociedad en su conjunto¹, pero no como imposición, sino como el compromiso por la búsqueda del bien común y el desarrollo humano integral e incluyente. De allí que, una vez más, llamó al *encuentro social* como la única vía por la cual las sociedades fragmentadas pueden humanizar la reconstrucción de sus bases sociales. En esta ocasión identificamos tres caminos que ayudan al encuentro social.

1. A TRAVÉS DEL DIÁLOGO Y LA UNIDAD

En Sri Lanka, un país sumergido en largos años de conflictos civiles, el Papa pidió aunar esfuerzos para superar las heridas producidas por la violencia, consolidar la paz y superar las actitudes de desconfianza dejadas por el conflicto y “esto sólo se puede conseguir venciendo el mal con el bien (cf. Rm 12,21) y mediante el cultivo de las virtudes que favorecen la recon-



REUTERS

ciliación, la solidaridad y la paz”². El diálogo es esencial si se quiere conocer, comprender y respetar a los demás y, para que sea eficaz, debe mostrar las convicciones de todas las partes involucradas, porque su puesta en común permite identificar los puntos de coincidencia que serán caminos para el mutuo aprecio, la cooperación y la amistad de los pueblos³.

La insistencia de Francisco en recordar la cultura del diálogo radica en las acciones cada vez más dantescas de intolerancias religiosas, políticas y culturales. Sin diálogo no hay unidad. De allí el llamado a denunciar los actos de violencia que agreden los principios de paz y convivencia expresados en las religiones. A esto se añade el profundo rechazo al uso de las personas como instrumentos de guerras y de violencias, porque se destruye el sentido de la vida propio y de los otros⁴. No se puede tolerar la inhumanidad. También es un deber denunciar cualquier tipo de totalitarismo, aunque estén disfrazados de democracia, al convertir a la persona en un objeto, matando sus posibilidades y su futuro⁵.

El diálogo es camino real de unidad de las sociedades. Sin embargo, la libertad de expresión y de religión deben comprenderse desde la prudencia, porque ella regula las relaciones humanas. Es decir, pone el límite: hasta aquí, y no puedo ir más allá. Todos tienen el derecho a decir lo que piensan para colaborar al bien común, pero sin ofensas. No se puede matar en nombre de Dios, como tampoco se puede ofender en nombre de la libertad de expresión.

2. A TRAVÉS DE LA RECONCILIACIÓN

El trabajo por la reconciliación es fundamental para: curar las heridas de la violencia, gene-

rar una sociedad respetuosa, promover la justicia, la unidad y la reconstrucción social. El papa Francisco ofreció unas pistas valiosas para la misión de reconciliar no solo en países sumidos en conflictos armados, sino para todas las sociedades fragmentadas por la violencia, las injusticias y la corrupción.

Por tanto, la reconciliación es un trabajo de todos, donde todos tienen voz para expresar con libertad y responsablemente inquietudes, necesidades, aspiraciones y temores. También se requiere la disposición de aceptarse mutuamente, porque la reconciliación debe re-unir lo separado; además supone el respeto por las diferencias, a lo cual se suma que la diversidad debe comprenderse como fuente de enriquecimiento. Este es un proceso de diálogo que, con un estilo humilde y sincero, conduce a la búsqueda de las aspiraciones comunes. La reconciliación debe tender a que la población aprenda a vivir como una única familia⁶.

3. A TRAVÉS DE LA RECONSTRUCCIÓN SOCIAL

La reconstrucción social en un país necesita la participación de los diversos sectores de la sociedad. Este proceso debe encaminarse a la promoción de la dignidad humana, el respeto de los DD.HH. y la plena inclusión de cada miembro de la sociedad⁷. Otro elemento esencial es la necesidad de re-ordenar la política, ya que sin ética se convierte en camino de expropiación democrática de los derechos, generando una uniformidad falaz que asfixia las diferencias.

Francisco les recordó a los políticos el deber que tienen de participar en la construcción de una sociedad respetuosa de los auténticos valores humanos como camino de superación de las

acuciantes cuestiones políticas y éticas de la sociedad actual. Y sin retórica, pero lapidariamente les recordó que: “Es más necesario ahora que nunca que los líderes políticos se distingan por su honestidad, integridad y compromiso con el bien común. Y así serán capaces de gestionar los recursos morales necesarios para hacer frente a las exigencias del presente, y transmitir a las generaciones venideras una sociedad de auténtica justicia, solidaridad y paz. Para el logro de estos objetivos nacionales es esencial el imperativo moral de garantizar la justicia social y el respeto por la dignidad humana”⁸.

La recuperación de los fundamentos morales de la sociedad son esenciales para el encuentro social que hemos mencionado al principio. Por tanto, para hacerlo efectivo se debe comenzar por la conversión del corazón y de la mente. Un llamado que el Sumo Pontífice hizo a los jóvenes, a la Iglesia y a la sociedad. Veamos.

A los jóvenes los desafió. Francisco los llamó a no tener miedo a llorar; a que aprendan a amar a través del lenguaje de la mente (pensar), del corazón (sentir) y de las manos (hacer); a no tener miedo a la sorpresa del encuentro con Dios y a aprender a *mendigar*, es decir, aprender a recibir de la humildad de quienes ayudamos. El Papa recordó que los jóvenes son el futuro y les pidió entregarse con pasión y sinceridad a la gran tarea de la renovación de la sociedad y a la construcción de un mundo mejor. Y les recomendó no dejar que la cultura del bienestar les secuestre la capacidad de llorar ante las situaciones inhumanas: “Y, cuando nos hagan la pregunta: ¿Por qué sufren los niños? ¿Por qué sucede esto, o esto otro, o esto otro, de trágico en la vida?, que nuestra respuesta sea o el silencio o la palabra que nace de las lágrimas. Sean valientes. No tengan miedo a llorar”⁹.

A la vida consagrada les recordó que todo ministerio pastoral nace del amor y, por tanto, ella es un signo del amor reconciliador de Cristo¹⁰. A los sacerdotes, seminaristas, religiosos-as los emplazó a no olvidar que “la verdadera felicidad viene como consecuencia de ayudar a los demás, entregándose a ellos con abnegación, misericordia y compasión. De esta manera, serán una fuerza poderosa para la renovación de la sociedad, no sólo en la reconstrucción de los edificios, sino más importante aún, en la edificación del reino de Dios, en la santidad, la justicia y la paz para nuestra tierra”¹¹. Y les dijo que son embajadores-as de Cristo para anunciar la alegría y la esperanza del evangelio a los pobres y a la sociedad de este siglo. Vale decir que la invitación fue a renovar el encuentro personal con Jesús; a examinar constantemente la conciencia; a combatir las causas de la desigualdad y la injusticia; a tener y a vivir una vida cimentada en la honestidad, en la integridad y en el interés por el bien común; a vivir comunitariamente un *ambiente*

de integridad a través de las redes de solidaridad, siendo testimonios proféticos¹².

El papa Francisco pidió a la sociedad entera hacer mucho más y a comprometerse por los pobres tratándoles de manera justa, respetando su dignidad, con la implementación de medidas políticas y económicas inclusivas y equitativas, desarrollando oportunidades de trabajo y de educación, y eliminando los obstáculos para la prestación de servicios sociales. Ha sido un llamado a renovar el compromiso a favor de la justicia social y la promoción de los derechos de los pobres¹³, y a reformar las estructuras sociales que perpetúan la pobreza y la exclusión de estos.

Además, reconoció el papel de la familia en la renovación de la sociedad. Cualquier atentado a la familia es la muerte del futuro. En ella los párvulos aprenden los valores, los ideales y la preocupación por los otros. De allí que es la escuela donde se aprende la responsabilidad con uno mismo y con los otros. La familia debe propiciar “una cultura de la integridad: aquella que promueve la bondad, la veracidad, la fidelidad y la solidaridad como base firme y aglutinante moral para mantener unida a la sociedad”¹⁴.

Todos los retos propuestos por Francisco deben hacerse proclamando la belleza y la verdad del mensaje cristiano. De allí su insistencia en adentrarse en el mundo, pero portando el lenguaje de la fe, porque la reconstrucción de los fundamentos morales no se impone, sino que se comparten responsablemente para la prosecución del bien común de unos y de todos.

*Miembro del Consejo de Redacción de SIC.

NOTAS

- 1 Cf. Francisco. Encuentro interreligioso y ecuménico, 13-01-15.
- 2 Francisco. Aeropuerto Internacional de Colombo, 13-01-15.
- 3 Cf. Francisco. Encuentro interreligioso y ecuménico, 13-01-15.
- 4 Cf. Francisco. Encuentro con las autoridades y cuerpo diplomático en Manila, 16-01-15.
- 5 Cf. Francisco. Conferencia de prensa durante el vuelo hacia Manila, 15-01-15.
- 6 Francisco. Aeropuerto Internacional de Colombo, 13-01-15.
- 7 *Ibid.*
- 8 Francisco. Encuentro con las autoridades y cuerpo diplomático en Manila, 16-01-15.
- 9 Cf. Francisco. Encuentro con los jóvenes, 18-01-15.
- 10 *Ibid.*
- 11 Francisco. Misa en la Catedral de la Transfiguración del Señor, 17-01-15.
- 12 Francisco. Catedral Inmaculada Concepción, 16-01-15.
- 13 Cf. Francisco. Misa en la Catedral de la Transfiguración del Señor, 17-01-15.
- 14 *Ibid.*